

**Entrevista a Alejandro Deustua del Instituto Prisma de La Paz, Bolivia.
2 de octubre de 2007**

1.- *América Latina pasa por un período de intensos cambios en materia política y económica. También se han puesto de manifiesto nuevos enfoques en el campo de la integración regional. En tal contexto, América del Sur es la región donde más intensamente se muestran los cambios de rumbo. ¿Cómo se puede interpretar la nueva situación y cuáles serían las consecuencias respecto de la Comunidad Andina?*

Los cambios radicales de rumbo político y económico en lugar de corregir lo que la reforma implementó mal son debilitantes para la región. El cuestionamiento de los principios básicos de la economía de mercado sustrae capacidad económica y progreso del conjunto regional y no sólo a los que practican una nueva versión de duro nacionalismo económico. Y la impugnación de la democracia representativa replantea el conflicto ideológico en el área. Por lo demás, los Estados que practican la democracia directa o participativa quizás se beneficien de una ilusión de inmediata inclusión ciudadana, pero podrían padecer la realidad de la concentración de poder y de la confrontación social agudizada en el mediano plazo. Ello ciertamente no ayuda a la integración. Si los conceptos básicos de la integración de mercados orientada hacia la cooperación política es contrariada por la denominada "integración de los pueblos" o de esquemas fragmentadores como el ALBA orientados a la confrontación ideológica difícilmente podremos progresar. Ello tiene efectos tremendamente perjudiciales en la CAN. Éste es el caso de la negociación con la Unión Europea, por ejemplo, en el que la divergencia incrementa los costos del proceso cuando la intención es optimizar beneficios. Es verdad que en materia de integración física o de cooperación social podemos avanzar. Pero, claro, entonces ya no estamos hablando de mercados de escala ni de creación de comercio sino de organización general de espacios económicos.

2.- *Es notoria la diferencia creciente en las estrategias de desarrollo e inserción internacional de Colombia y Perú, por una parte, y Bolivia y Ecuador, por otra. ¿Será posible superar estas divergencias bajo un contexto más amplio, como el de la Unión del Sur?*

Si de lo que hablamos es de desarrollo e inserción las divergencias andinas no son superables bajo las actuales condiciones. Los fundamentos del desarrollo y de la inserción así como sus instrumentos, interlocutores y ámbitos principales son extraordinariamente divergentes entre los miembros de la CAN. Por lo demás la carga ideológica que aportan los gobiernos de Bolivia y Ecuador a esa divergencia es superior a la que plantean Perú y Colombia. Mientras esas divergencias no se atenúen el avance integracionista es improbable, especialmente en condiciones menos favorables del entorno global. Pero la cooperación subregional si es posible aún con menos cohesión. Especialmente en el ámbito bilateral en tanto los intereses nacionales primarios no se alteren por circunstancias políticas internas o de otro orden. Una de esas alteraciones proviene de la denominada diplomacia social.

Y por cierto que en un ámbito regional es posible incrementar la tendencia a la cooperación. Especialmente con agendas regionales excedentarias como las que han definido nuestros Estados. La eficacia de las mismas, sin embargo, es otra cosa. Y si ésta se ve aún más erosionada por la incidencia ideológica, por un afán de imprudente liderazgo o por una irresponsable vocación hegemónica como la que promueve Venezuela, la cooperación regional menguará frente a las oportunidades que ofrece la inserción hemisférica y extrarregional. Para cooperar se requiere además de un marco serio, signado por el cumplimiento de obligaciones (p.e. el IIRSA) y por la generación de indispensable interdependencia. Lo que no requerimos es la invención de instituciones cada vez más exuberantes que olvidan que Suramérica no está liderando el ranking de competitividad interregional.

3.- *También las relaciones bilaterales están afectadas por tensiones nuevas y antiguas. ¿Existe algún patrón común o todas las tensiones fronterizas tienen determinaciones locales?*

Las relaciones bilaterales están afectadas en la región más por tensiones nuevas que antiguas. En efecto, las pretensiones de liderazgos cuestionables como el venezolano, alineamientos ideológicos y antisistémicos, desacuerdos sectoriales o nuevas preocupaciones (p.e., la inestabilidad derivada de la exclusión social) pueden presionar más las fronteras que las controversias limítrofes pendientes que han encontrado ámbito de solución. A ello debe agregarse el impacto bilateral de una deficiente confrontación de amenazas globales (el narcotráfico) y la incorporación al ámbito suramericano de beligerantes y cuestionados actores extrahemisféricos. Sin embargo, a la luz de la inestabilidad que crea la nueva competencia entre potencias grandes o medianas, es necesario prevenir en la región la incorporación de un clima de beligerancia.

4.- *En algunos artículos suyos se expresa una preocupación por la posible inestabilidad geopolítica derivada del despliegue de iniciativas bilaterales de algunos países andinos hacia ámbitos que tradicionalmente no formaron parte de las relaciones internacionales de la región. ¿Nos puede ampliar sus argumentos en esta materia?*

La preocupación central reside en la confrontacional influencia caribeña en el corazón suramericano en detrimento de la cohesión del área. La influyente y multidimensional presencia venezolana en Bolivia siguiendo la huella de una antigua pretensión cubana ciertamente es motivo de alerta. Especialmente cuando desplaza tradicionales vínculos de interacción regional, cuando sus métodos no son convencionales y cuando estimula al país anfitrión a adoptar iniciativas que, sin esa influencia, éste probablemente no adoptaría.

5.- *En el ámbito de las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú se han presentado circunstancias nuevas. ¿Cómo las caracterizaría y cuáles son las tendencias más probables en el futuro inmediato?*

Para atender adecuadamente la relación trilateral es necesario cumplir con las obligaciones derivadas de los acuerdos de integración bilaterales y liberar la necesaria integración fronteriza de presiones exógenas (p.e., las de gremios políticamente organizados que confrontan el interés nacional de la contraparte como los coccaleros). La diplomacia social fuertemente influida por la política interna es acá contraproducente y complica otras preocupaciones bilaterales. Esto ciertamente es una novedad en la relación peruano-boliviana que produce desconfianza y que tiene cuestionable motivación ideológica.

Por lo demás, la prioridad que tiene la solución de la controversia marítima con Chile en relación a la satisfacción de la legítima aspiración boliviana ciertamente no implica la marginación de esta última en la agenda sobre la que el Perú tiene una posición. Para trabajar en ello se requiere de estabilidad en los tres países, de diplomacias profesionales antes que ideologizadas y de convergencia de intereses regionales auténticos liberados de confrontación social.

Publicación convenida: 10 de octubre de 2007